

Panorama nacional

Camino al 2027

Septiembre 2026

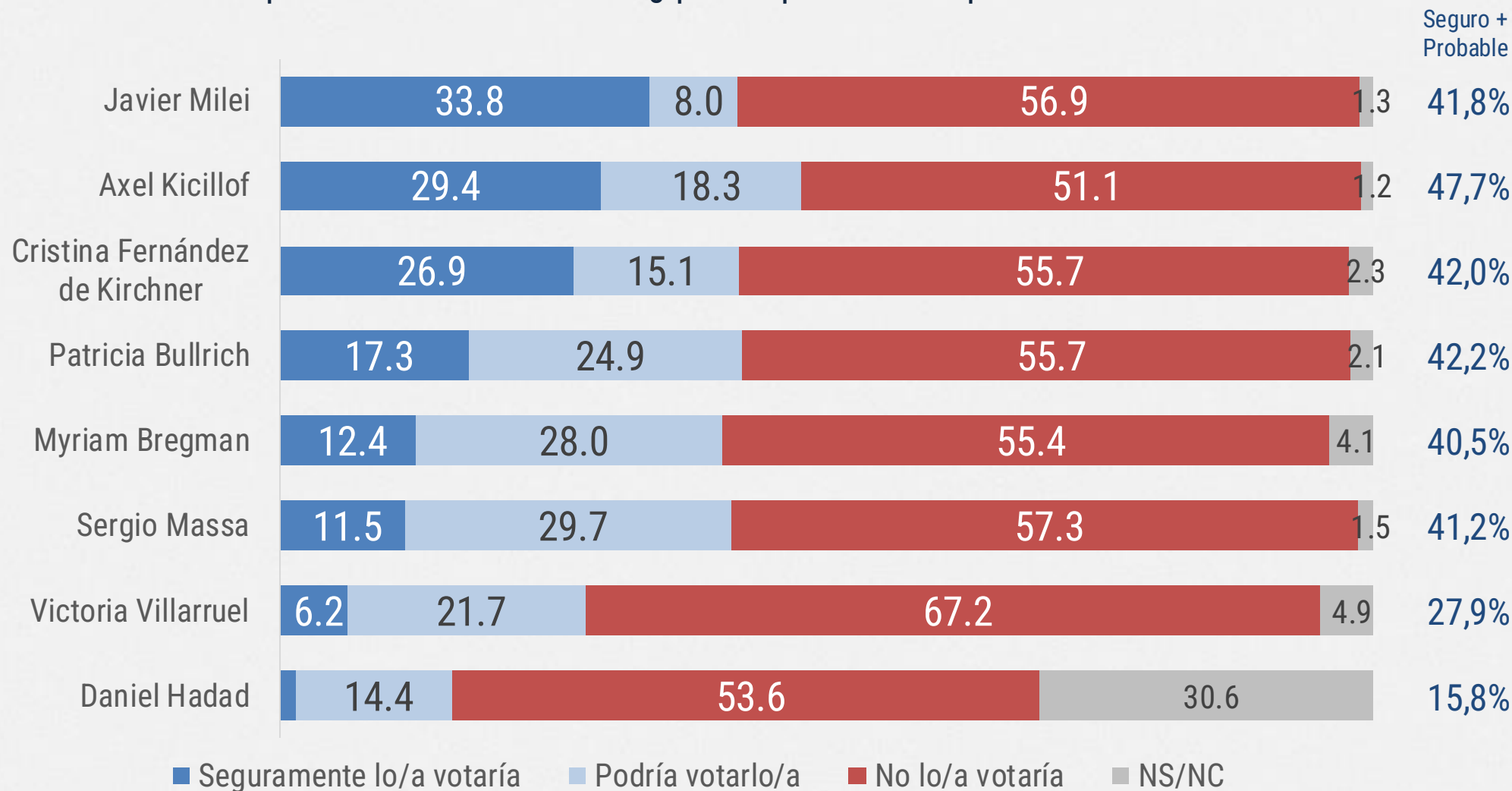
FICHA TÉCNICA

Empresa ejecutora:	CEOP Latam
Tipo de estudio:	Encuesta por muestreo probabilístico.
Método de Investigación:	Encuestas On Line (panel).
Instrumento de recolección:	Cuestionario estructurado, 31 preguntas.
Alcance:	Nacional, estratificado.
Tamaño de la muestra:	2.279 casos efectivos, con un error de $\pm 2,01\%$ (95% de confiabilidad).
Unidad de análisis:	Habitante del país, mayor de 16 años.
Ajuste y ponderación de resultados:	Cuotas de sexo, edad, nivel socioeconómico.
Fecha de realización:	del 28 de agosto al 2 de septiembre de 2026.

RESULTADOS

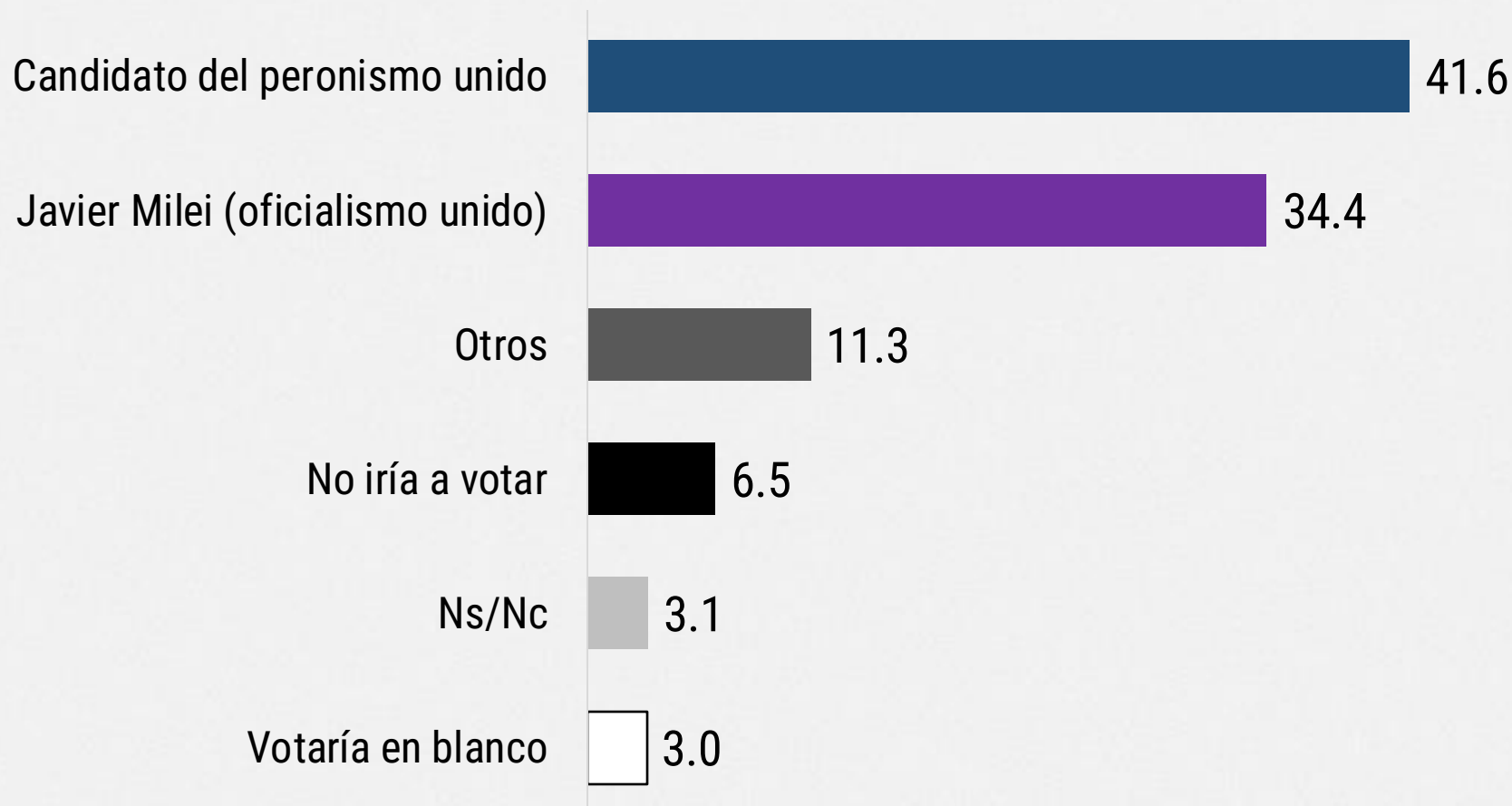
Probabilidad de voto

Si las elecciones a presidente fueran mañana ¿qué tan probable es que votes a...?



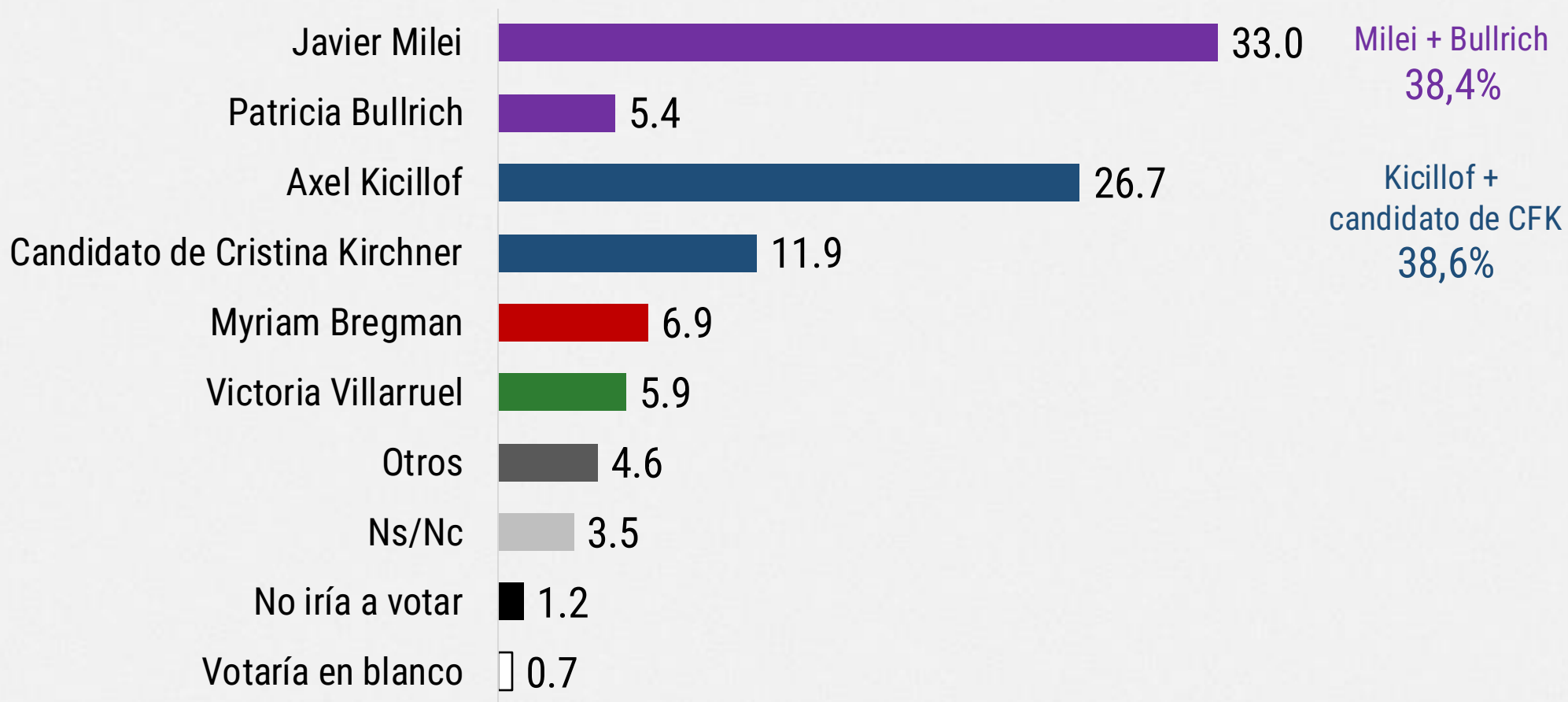
Escenario 1: oficialismo y peronismo unidos

Si el oficialismo presenta un candidato único y el peronismo también, ¿a quién votarías?



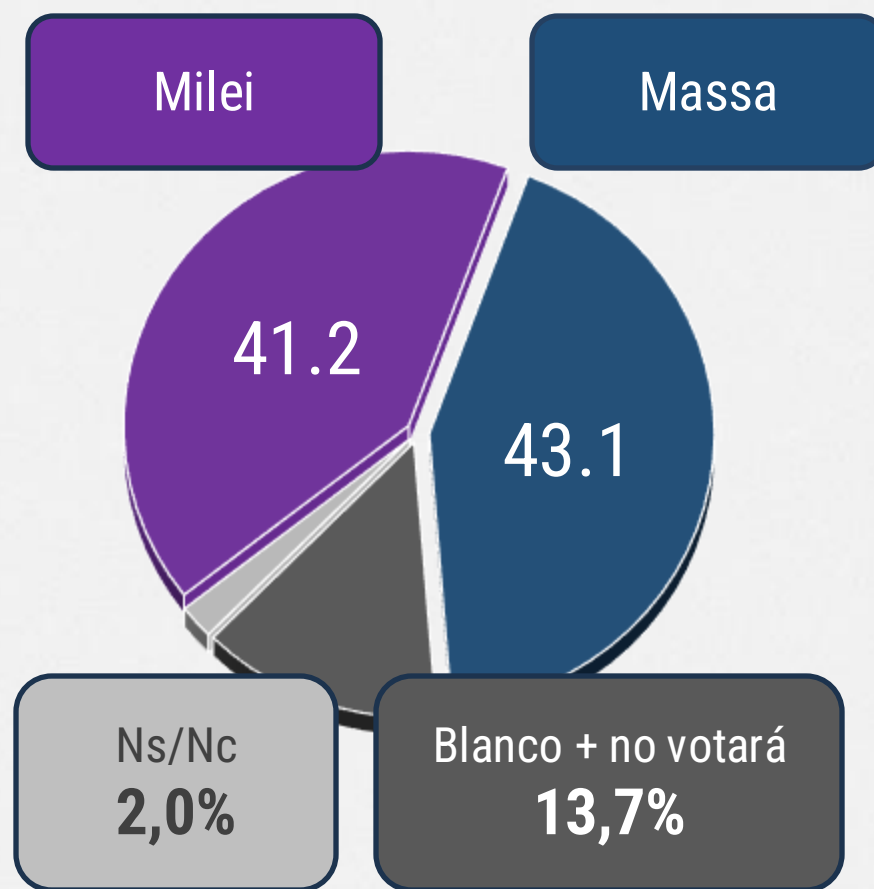
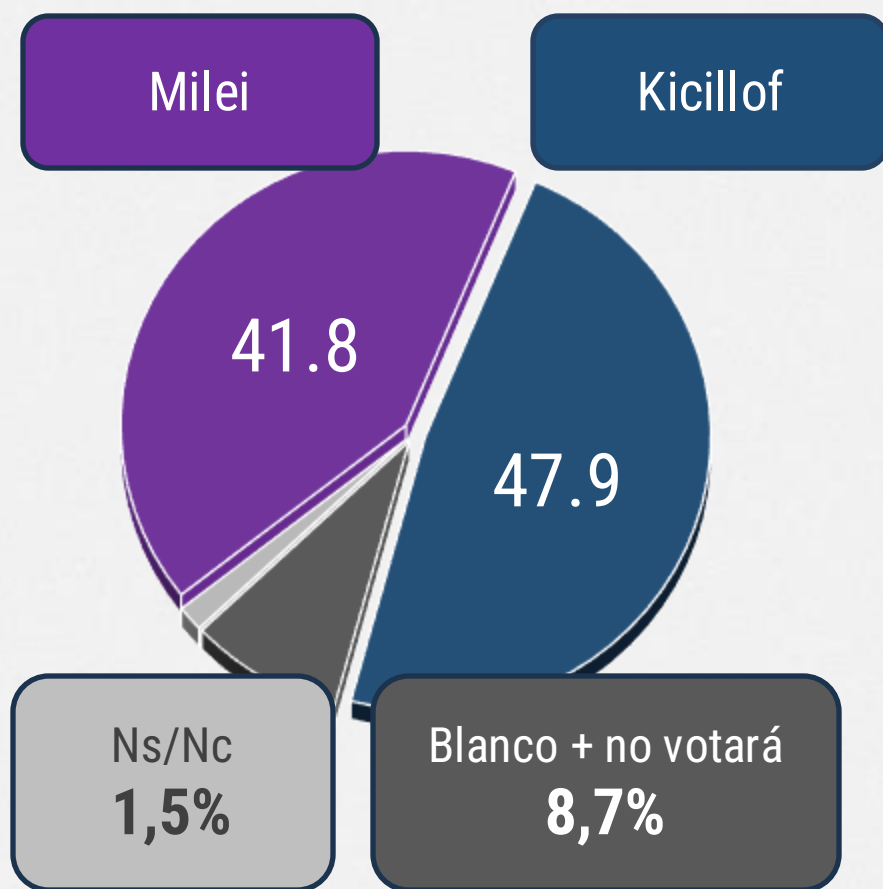
Escenario 2: oficialismo y peronismo divididos

Si en las próximas elecciones cada espacio presentara varios candidatos, ¿a quién votarías?



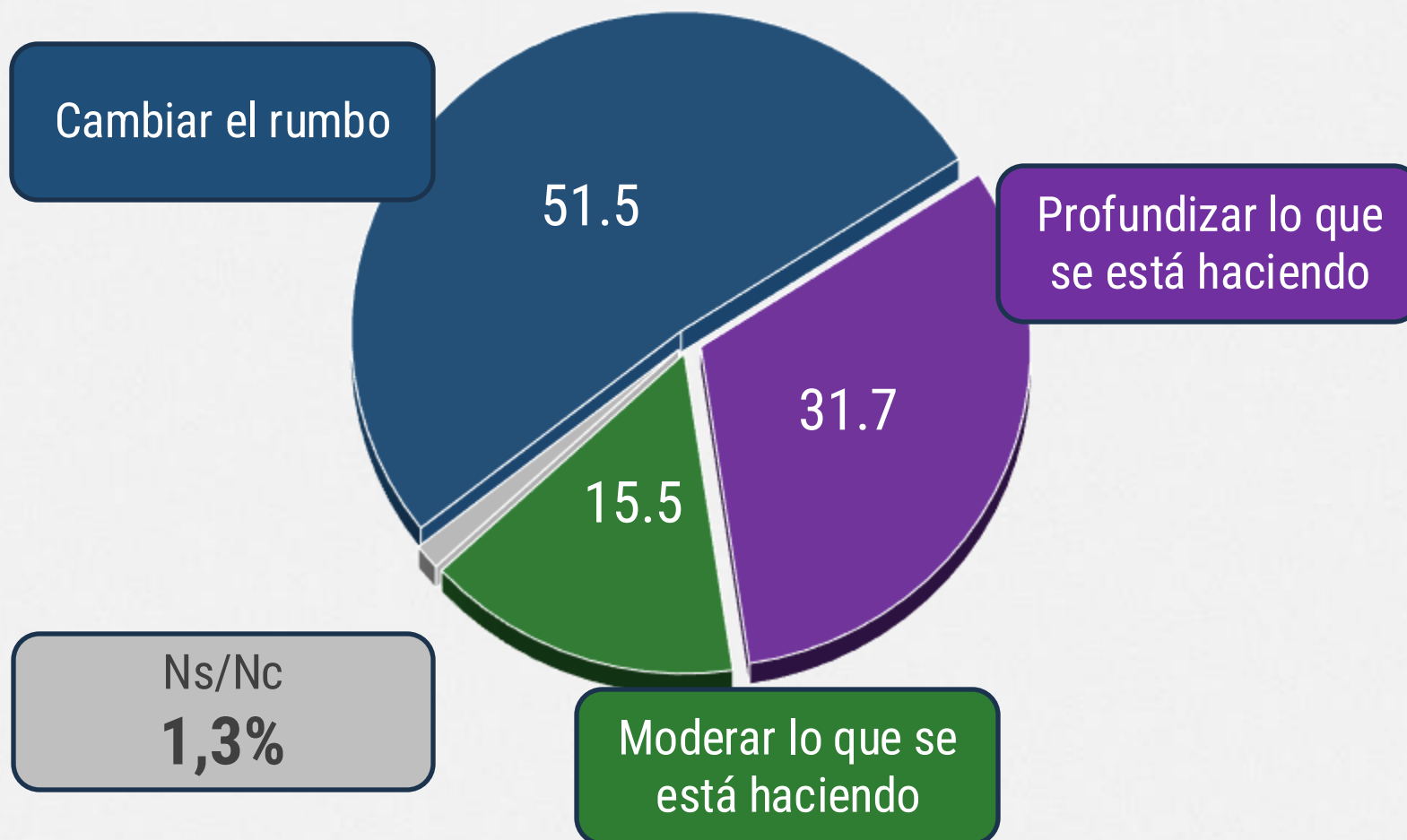
Escenarios de balotaje

Si en la segunda vuelta fuera entre estos candidatos, ¿a quién votarías?



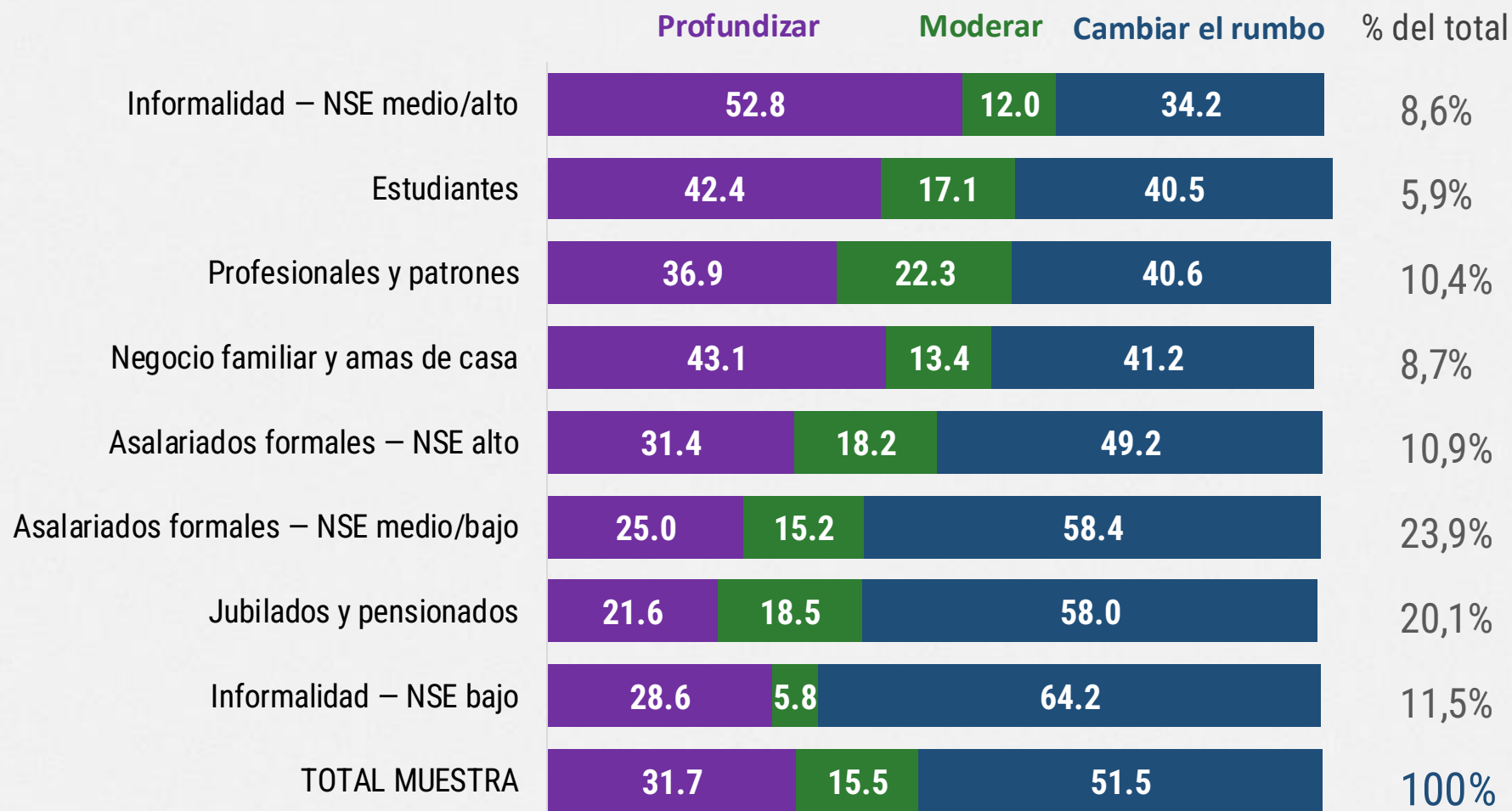
Orientación del voto

Si mañana fueran las elecciones a presidente, ¿cómo orientarías tu voto?



Perfiles socio-ocupacionales y orientación del voto

Apertura por sector laboral: ¿preferís profundizar, moderar o cambiar el rumbo?



CONCLUSIONES

Del clima de opinión al tablero electoral

Hasta aquí los informes venían midiendo el clima: imagen, confianza, sentimientos, batalla cultural. Este da un paso más y entra al terreno donde todo eso se traduce en poder: el tablero electoral rumbo a 2027. Y **la foto que devuelve es adversa para el oficialismo**. En la probabilidad de voto, Milei concentra el núcleo más duro y entusiasta —33,8% lo votaría seguro, el registro más alto de todos los dirigentes—, pero también el techo más bajo: 56,9% no lo votaría de ningún modo. Sumando voto seguro y probable queda en 41,8%, por debajo de Kicillof (47,7%) y en línea con Cristina (42,0%) y Bullrich (42,2%).

El dato define el carácter del liderazgo de Milei: es intenso pero angosto. Nadie despierta tanta adhesión firme, pero pocos generan tanto rechazo. **Es un candidato de piso alto y techo bajo, competitivo para entrar a un balotaje pero en problemas para ganarlo.**

Los escenarios: la unidad define la ventaja

Los escenarios de competencia agregan un matiz decisivo: el resultado depende menos del oficialismo que de cómo se ordene el peronismo. Con los dos grandes espacios unidos, **el candidato del peronismo unido se impone con claridad –41,6% contra 34,4% de Milei–, siete puntos de ventaja**. Pero con todos los espacios fragmentados el panorama cambia: Milei encabeza la primera minoría con 33%, y la suma del peronismo dividido (Kicillof 26,7% + candidato de Cristina 11,9% = 38,6%) queda en un empate técnico con el bloque de derecha (Milei 33% + Bullrich 5,4% = 38,4%).

La lectura es clave: **el oficialismo pierde cuando el peronismo se une y empata cuando se fragmenta**. Su competitividad no depende tanto de lo que haga como de la dispersión de sus rivales. Igual que veíamos con la oposición en informes anteriores, la fragmentación ajena es el principal activo del gobierno –y, en espejo, la unidad peronista es su mayor amenaza–. La disputa de 2027, en buena medida, se define en la interna del otro campo antes que en el propio.

El giro de fondo: la sociedad quiere cambiar el rumbo

El dato más profundo del informe no es un nombre, sino una dirección. Consultada por cómo orientaría su voto, la sociedad responde de manera categórica: **el 51,5% quiere cambiar el rumbo**, contra 31,7% que quiere profundizar lo que se está haciendo y 15,5% que prefiere moderarlo. Más de la mitad del país pide un cambio de dirección.

Es un vuelco simbólico enorme. **En 2023 Milei fue el cambio; en 2026 es aquello de lo que la mayoría quiere cambiar.** El oficialismo que llegó al poder encarnando la ruptura con el pasado pasó a ocupar el lugar del statu quo que se busca dejar atrás. Y sumando quienes quieren moderar, dos de cada tres argentinos (67%) piden que el modelo cambie o al menos se atempere: la profundización, que es la bandera del núcleo duro, quedó en minoría clara.

Quiénes piden cambio: la desertión del mundo del trabajo

La apertura por perfiles socio-ocupacionales muestra dónde se juega ese reclamo, y el mapa es delicado para el gobierno. **La demanda de cambio de rumbo escala en los sectores del trabajo y la vulnerabilidad: la informalidad de NSE bajo (64,2%), los jubilados (58,0%) y los asalariados formales de NSE medio/bajo (58,4%)** —que juntos son casi el 56% de la muestra— son los que con más fuerza piden cambiar. La profundización solo es mayoría en un segmento acotado y de perfil alto: la informalidad de NSE medio/alto (52,8%).

El patrón es nítido: **cuanto más abajo en la estructura social y más ligado al trabajo asalariado o pasivo, mayor el pedido de cambio; cuanto más alto y más autónomo el perfil, mayor la adhesión al modelo.** El oficialismo conserva a los sectores acomodados y a una porción del mundo independiente-informal de mayores recursos, pero perdió al grueso del mundo del trabajo formal y a los jubilados —justamente los segmentos más numerosos—.

En síntesis: entrado el tablero electoral, el gobierno se muestra competitivo pero condicionado. Tiene el núcleo más fervoroso y entra a cualquier balotaje, pero pierde las segundas vueltas que hoy se miden y su suerte en primera vuelta depende de si el peronismo se une o se fragmenta. Y por debajo de todo eso corre el dato más de fondo: una mayoría que pide cambiar un rumbo que él mismo encarna. **El que supo ser la fuerza del cambio llega a 2027 defendiendo un statu quo que la mayoría social, y sobre todo el mundo del trabajo, ya quiere dejar atrás** —competitivo todavía, pero a contramano del clima de época—.

Septiembre de 2026

